

PROYECTO EDITORIAL
CLAVES DE LA LINGÜÍSTICA

Director:
Juan Carlos Moreno Cabrera

Análisis del Discurso

Covadonga López Alonso



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con el consentimiento expreso de la propiedad intelectual. Queda permitida la explotación en formato electrónico de los contenidos de este libro, siempre que se cite la fuente y se permita el acceso a los contenidos de este libro a través de un enlace de acceso a Internet. El Centro Español de Derechos de Propiedad Intelectual (arts. 27D) s.a.s. Código Penal. El Centro Español de Derechos de Propiedad Intelectual (www.centro.org) vela por el respeto de los citados derechos.


EDITORIAL
SÍNTESIS

6.1.2. La enunciación en los discursos monogestionados.....	173
6.2. Esaruto del discurso digital.....	174
6.2.1. Internet y su evolución histórica.....	175
6.2.2. Internet y su dimensión técnica.....	176
6.2.3. Las TIC y su dimensión cultural.....	177
6.2.4. Escritura digitalizada y digital.....	177
6.3. Propiedades del hipertexto.....	178
6.3.1. Digitalidad.....	179
6.3.2. Interactividad.....	180
6.3.3. Conectividad.....	180
6.3.4. Multimedialidad.....	181
6.3.5. Estructura en red.....	182
6.3.6. Multiseccionalidad.....	182
6.3.7. Extensibilidad.....	183
6.4. Interdiscursividad.....	183
6.5. Modalidades discursivas.....	184
6.5.1. La información digital.....	185
6.5.2. La interacción digital.....	186
6.6. Los géneros digitales.....	187
6.6.1. Géneros ciberconversacionales.....	187
6.6.2. Géneros cibereducativos.....	192
6.6.3. Cibergéneros instituidos.....	197
6.7. Adquisición y aprendizaje de la competencia digital.....	200
Referencias y lecturas aconsejadas.....	203
7. Géneros del discurso y tipologías.....	205
7.1. Consideraciones históricas sobre la noción de género.....	205
7.2. De la Filología a la Estrictura y a la Nueva Crítica.....	208
7.3. Los géneros literarios.....	209
7.4. La noción de género discursivo en M. M. Bajón.....	212
7.5. El género en Análisis del Discurso.....	214
7.6. Tipologías de los géneros del discurso.....	214
7.6.1. Tipologías cognitivas.....	215
7.6.2. Tipologías lingüísticas.....	216
7.6.3. Tipologías funcionales.....	222
7.6.4. Tipologías situacionales.....	222
7.6.5. Tipologías discursivas.....	225
7.6.6. Tipologías basadas en un dominio de actividad.....	229

7.7. Interdiscursividad, intergenericidad e intertextualidad.....	
7.7.1. Del interdiscurso al discurso.....	
7.7.2. De la intergenericidad al género.....	
7.7.3. De la intertextualidad al texto.....	
7.8. Transdiscursividad y transgenericidad.....	
Referencias y lecturas aconsejadas.....	
8. Un método de análisis textual de los discursos.....	8
8.1. Un modelo discursivo de integración.....	
8.1.1. Niveles de análisis.....	
8.1.2. Unidades de análisis.....	
8.2. Voces enunciativas y modalización.....	
8.2.1. Modalización subjetiva.....	
8.2.2. Modalización intersubjetiva.....	
8.2.3. Modalización implicativa.....	
8.3. Planificación del texto.....	
8.3.1. Partes del discurso.....	
8.3.2. Plan general del texto.....	
8.4. Unidades de composición y de organización del texto.....	
8.5. La proposición.....	
8.6. El periodo.....	
8.7. La secuencia y prototipos.....	
8.7.1. La descripción.....	
8.7.2. La narración.....	
8.7.3. La argumentación.....	
8.7.4. La explicación.....	
8.7.5. Combinación de secuencias.....	
8.8. Operaciones de textualidad.....	
8.8.1. Cohesión y progresión temáticas.....	
8.8.2. Conectividad.....	
8.9. Coherencia.....	
Referencias y lecturas aconsejadas.....	
9. Adquisición y tratamiento de datos.....	9
9.1. La observación directa.....	
9.2. La experimentación.....	
9.3. La encuesta.....	

2.2.2. La intersubjetividad	43
2.2.3. El sujeto como actor social	48
2.2.4. Los pronombres sujetos de tercera persona	51
2.3. Las voces del discurso	53
2.3.1. Discurso directo (DD)	56
2.3.2. Discurso directo libre (DDL)	60
2.3.3. Discurso indirecto (DI)	60
2.3.4. Discurso indirecto libre (DIL)	64
Referencias y lecturas aconsejadas	66

3. Contexto y construcción del sentido 69

3.1. El contexto	69
3.1.1. Enfoque lingüístico	70
3.1.2. El contexto. Unidades y niveles de análisis	71
3.1.3. Enfoque pragmático	73
3.1.4. Enfoque cognitivo	78
3.1.5. Enfoque sociocultural	82
3.2. De la intención a la interpretación	84
3.2.1. Enfoque filosófico	84
3.2.2. Enfoque cognitivo: inferencia y memoria	89
3.2.3. Sujeto y competencias	92
3.3. Las producciones verbales	95
3.3.1. Oralidad y escritura	95
3.3.2. Medios de comunicación	98
Referencias y lecturas aconsejadas	99

4. El discurso oral 101

4.1. Situación de enunciación	101
4.1.1. Situación de enunciación en presencia	102
4.1.2. Situación de enunciación diferida en el espacio	104
4.1.3. Formas híbridas de situación de enunciación	105
4.2. Características del discurso oral	105
4.2.1. La interacción	106
4.2.2. Marcas y niveles sociolingüísticos del habla	110
4.2.3. Tematización	113
4.2.4. Tiempo operativo	114
4.2.5. Multimodalidad	115

4.3. Modalidades del discurso oral	1
4.4. Géneros del discurso oral	1
4.4.1. Géneros monológicos o monogestionados	1
4.4.2. Géneros dialógicos o plurigestionados	1
4.5. La conversación	1
4.5.1. Principio de alternancia	1
4.5.2. Estructura de las conversaciones	1
4.5.3. La relación interpersonal	1
4.6. Adquisición y aprendizaje de la competencia oral	1
4.7. La comprensión oral	1
Referencias y lecturas aconsejadas	1

5. El discurso escrito 1

5.1. Orígenes de la escritura	1
5.2. Situación de enunciación	1
5.3. Estatus del discurso escrito	1
5.3.1. El texto y su dimensión psicológica	1
5.3.2. El texto y su dimensión sociocultural	1
5.3.3. El texto y su dimensión histórica	1
5.4. Marcos del discurso escrito	1
5.4.1. Forma externa: el paratexto	1
5.4.2. Segmentación intratextual: párrafo y puntuación	1
5.4.3. El texto como unidad de composición	1
5.5. Modalidades del discurso escrito	1
5.6. Géneros del discurso escrito	1
5.6.1. Géneros escritos y funcionalidad	1
5.6.2. Prototipos según regímenes de genericidad	1
5.7. Aprendizaje de la competencia escrita	1
5.8. La comprensión lectora	1
5.8.1. Modelos cognitivos de comprensión	1
5.8.2. Modelos de lectura	1
5.8.3. El lector y niveles de comprensión	1
Referencias y lecturas aconsejadas	1

6. El discurso digital 1

6.1. Situación de enunciación	1
6.1.1. La enunciación en los discursos interactivos	1

9.4. La Lingüística de corpus.....	287
9.4.1. La Lingüística de corpus en Análisis del Discurso.....	289
9.4.2. Bases de datos.....	291
9.5. Anotación de corpus.....	293
9.5.1. Anotación de corpus orales.....	293
9.5.2. Anotación de corpus escritos.....	294
Referencias y lecturas aconsejadas.....	295

Bibliografía.....	297
-------------------	-----

Introducción

Los estudios en Análisis del Discurso en estos últimos años no han cesado mostrar la pluridimensionalidad de esta disciplina en la que convergen diferentes teorías y análisis sobre la forma de observar los usos de la lengua. En sus investigaciones destacan las dimensiones sociales, lingüísticas, psicológicas, culturales e ideológicas.

¿Qué es el discurso? y ¿cómo analizarlo? son las preguntas que se intentan responder en esta obra.

El plan del libro se guía por un afán pedagógico que ofrezca una visión en conjunto y no simplifique una realidad que es en sí misma compleja.

Con ese propósito se han trazado los límites de las nociones de *discurso*, *género* y *texto*, que corresponden a niveles y unidades de análisis jerarquizados, que todo texto se inscribe en un género perteneciente a un discurso. También han tenido en cuenta las diversas maneras de abordar la interdisciplinariedad enfocando tratando de respetar la heterogeneidad de acercamientos teóricos.

La obra está estructurada en nueve capítulos y se precisa en cada uno ellos sus objetivos y contenidos, se menciona a los autores más representativos se proponen ejemplos que reflejan la gran variedad de los géneros discursivos se recomiendan las lecturas relacionadas con los temas tratados. Para facilitar lectura todas las citas aparecen en español.

Los siete primeros capítulos pretenden desentrañar esa primera cuestión de qué es el discurso y los dos últimos son una propuesta de cómo puede ser analizado.

En el primer capítulo se presenta un breve recorrido histórico sobre las distintas maneras de entender el discurso y su dimensión social y se sintetizan sus características específicas que serán analizadas en los capítulos siguientes.

La lengua, reflejo e instrumento de la actividad humana, es esencialmente comunicativa, interactiva y está delimitada por las diversas actividades discursivas que son indisolubles de las personas, voces y del contexto, parámetros fi-

damentales para fijar la forma, el significado e intención de los discursos (capítulos 2 y 3).

Todo discurso, a su vez, se actualiza en un canal y un medio como parte integrante de su funcionamiento, estructura, sentido y finalidad (capítulos 4 y 5). Los medios, instrumentos del proceso de comunicación, están en constante evolución y las tecnologías han provocado una profunda revolución en todas las esferas de la vida social, tanto en las actividades públicas como en las privadas, dando origen a un gran número de cibergéneros resultado de un trabajo colectivo (capítulo 6).

La noción de género discursivo (capítulo 7) ocupa en estas últimas décadas un lugar prioritario en los estudios de Análisis del Discurso. Su definición y clasificaciones se remontan a la antigüedad grecolatina y dada la diversidad y permeabilidad que encierran las prácticas discursivas siguen siendo objeto de distintos acercamientos teóricos. En esta obra se ha optado por exponer diferentes puntos de vista y se detallan seis tipologías que responden a esa variedad de enfoques.

Los métodos de análisis de los discursos están estrechamente relacionados con las teorías en las que se apoyan, los objetivos que se persiguen, los corpus que se seleccionan y las observaciones que se realizan. En el capítulo 8 se propone un modelo de análisis textual de los discursos basado en el tipo de discurso y género al que pertenecen los textos y de los contextos en los que se generan, ya que esos primeros niveles determinan sus voces enunciativas, planificación, mecanismos de composición y operaciones de textualidad.

El último capítulo está dedicado a la adquisición y tratamiento de datos que dependen de las finalidades del análisis, los tipos de observación que se elaboren, los modos de descripción y la manera en la que se presentan los datos para comprobar la validez de los resultados obtenidos.

La bibliografía que aparece al final del libro es únicamente de los manuales y diccionarios más representativos que pueden ayudar a precisar y completar los estudios sobre el discurso. Se citan las obras indicando la fecha de la primera edición y el título y fecha de la edición consultada. También se incluyen los géneros autoriales de los ejemplos citados. No obstante, la bibliografía completa de esta obra se encuentra disponible en la página web de la editorial: www.sintesis.com.

Para finalizar, quiero agradecer a todos mis estudiantes de las asignaturas de Análisis del Discurso y de Lingüística del texto y a mis alumnos de doctorado sus comentarios y trabajos que han enriquecido, alentado y permitido la elaboración de esta obra.

1

El Análisis del Discurso como disciplina teórica

El Análisis del Discurso como disciplina se consolida en la década de los sesenta del siglo pasado y tiene como objeto prioritario el estudio del uso contextualizado de la lengua en todos los ámbitos de la actividad humana.

En este capítulo se plantea inicialmente qué se entiende por *discurso*, término sometido a un gran número de definiciones según las distintas maneras de entender el lenguaje y su dimensión social. Se sintetiza, a continuación, la evolución de estos estudios marcados en sus inicios por una visión multidisciplinaria en las Ciencias del Lenguaje y en las Ciencias Sociales para alcanzar en la actualidad una enriquecedora interdisciplinariedad. Se enumeran, finalmente, cuáles son los parámetros fundamentales en el análisis de la actividad discursiva, que se irán tratando en los diferentes capítulos de esta obra.

1.1. ¿Qué se entiende por discurso?

La noción de *discurso* se remonta a la tradición filosófica griega de “*logos*” como capacidad de servirse de la lengua. Desde sus orígenes, por lo tanto, este término se aplica al uso del lenguaje en tanto que práctica social.

En el siglo XX este vocablo ha tenido distintos significados, en unos casos su objetivo se reduce al análisis de un conjunto de frases, en otros, menos restrictivos, se examinan las condiciones de producción y los procesos de comprensión e interpretación de cualquier práctica discursiva en relación con la realidad social lingüística, histórica, cultural e ideológica en la que se produce.

1.1.1. Polisemia del término

La primera definición lingüística de este término es de carácter dicotómico. F. Saussure, en el *Curso de Lingüística General* (1916), establece una diferencia entre *lengua* y *habla*: la *lengua* responde al sistema y funcionamiento colectivo y social del lenguaje mientras que el *habla* es la utilización individual y concreta de la lengua. El *discurso* —término que sólo aparece citado en esa obra en dos ocasiones— es el sinónimo de *habla*, estableciéndose así una distinción entre *sistema* y *uso*, división que marcará más de medio siglo de investigaciones sobre el lenguaje.

M. M. Bakhtin, a mediados del siglo pasado (1952-1953), se interroga sobre la dimensión que tiene el discurso y su complejidad: publicaciones que desgraciadamente no se divulgaron hasta 1979 (p. 259):

¿Qué cosa es “nuestro discurso”? ¿Cuál es su extensión? ¿Tiene un principio y un fin? Si posee una extensión determinada ¿cuál es la fracción que tomamos para dividirla en unidades? Con respecto a todas estas interrogantes, predominan una falta de definición y una vaguedad absolutas. La vaga palabra “discurso”, que puede significar tanto a la lengua como al proceso o discurso, es decir, al habla, tanto a un enunciado separado como a toda una serie indeterminada de enunciados, y asimismo a todo un género discursivo (“pronunciar un discurso”), hasta el momento no ha sido convertida, por parte de los lingüistas, en un término estricto en cuanto a su significado y bien determinado. Lo cual se explica por el hecho de que el problema del enunciado y de los géneros discursivos (y, por consiguiente, de la comunicación discursiva) está muy poco elaborado.

Los términos de *discurso* y *análisis del discurso* fueron utilizados por Z. S. Harris (1952) para referirse a unidades superiores a la frase: el *discurso* es la unidad lingüística que resulta del encadenamiento y sucesión de frases, y el *análisis del discurso* estudia los procedimientos distribucionales de las unidades transfrásicas.

En la década de los 60, desde enfoques enunciativos y pragmáticos, *lengua* y *discurso* no se tratan como nociones dicotómicas ni se analizan como sistemas autónomos, sino que se estudian en interacción continua: la *lengua* se actualiza siempre en el *discurso* y, a su vez, los usos lingüísticos reflejan las reglas de un sistema que depende de hábitos y convenciones sociales.

En un estado sincrónico dado, la noción de *lengua* indica un sistema estable de reglas fonológicas, morfológicas, léxicas y sintácticas, y supone, en consecuencia, un objeto abstracto y descontextualizado. El lingüista observa el *habla* para construir la *lengua*, captada y apprehendida a través de las realizaciones verbales efectivas que se crean en situaciones y prácticas discursivas diferentes.

E. Benveniste (1966: 102, 130) postula que la *enunciación* es “la puesta en funcionamiento de la lengua en un acto individual de utilización”, se trata, por

tanto, de la singularidad material y física de la actividad verbal, “instrumenter comunicación cuya expresión es el discurso”.

En esa línea, las teorías enunciativas posteriores, definen al *enunciado* una *unidad de enunciación* producida por un *enunciador* para un *coenunciado* una *situación de enunciación* y con una *intención preclásica*. La conversión individual de la lengua en discurso abre las puertas a la subjetividad y a la intención, es decir, a los participantes en el proceso de la comunicación (2.2).

En la década de los 70 nos encontramos con la dicotomía *discurso/texto* dos empleos distintos:

- a) En las *Gramáticas del texto* (Van Dijk, 1972; Petöfi, 1979), partier los postulados de N. Chomsky, se defiende que se pueden observar estructuras bien formadas de una lengua dada desde un determinado nivel de reglas de reescritura con las que se engendran las bases de los textos. El discurso como práctica social se opone a texto como objeto formal de estudio.
- b) Los especialistas del *Análisis conversacional* (4.5) utilizan la noción de discurso para las producciones orales, y texto para las escritas. En realidad, sin embargo, no se emplea esta distinción y el término de se aplica a cualquier práctica discursiva, ya sea oral o escrita.

La relación entre las disciplinas de Análisis del Discurso y Lingüística de texto es muy estrecha (Bustos *et al.*, 2000). Algunos autores, como J. M. (1990: 23; 1999: 39; 2005: 19), consideran que la Lingüística del texto es subdisciplina del Análisis del Discurso (8.1).

Las nociones de *discurso*, *género* y *texto*, como se irá viendo en los siguientes capítulos, responden a niveles y unidades de análisis jerarquizados: *todo te inscribe en un género que pertenece a un discurso*. Por ejemplo, un discurso narrativo se compone de diversos géneros —noticia, crónica, suceso, etc.— dan lugar a textos diferentes. El género, en consecuencia, se sitúa siempre dentro del discurso y, a su vez, el texto en un género, es decir, jerárquicamente la distinción es la siguiente:



1.1.2. El discurso como actividad y representación sociales

La noción de discurso como práctica social ha recorrido un largo camino y ya mediados del siglo pasado ha sido objeto de estudio no sólo de las Ciencias

Lenguaje sino también de las Ciencias Humanas y Sociales, aunque con planteamientos multidisciplinarios propios (1.2).

Desde mediados del siglo XIX, en Sociología se afirma que las acciones reciprocas de los individuos son la base de la sociedad, iniciándose el estudio de la *comunicación y de las interacciones sociales*, planteamientos muy alejados del contexto epistemológico de la Lingüística.

Los análisis sobre la relación entre *lenguaje, individuo y sociedad* se desarrollan con la Sociolingüística que surge inicialmente como una rama de la Sociología y de la Lingüística. El término fue acuñado a mediados del siglo pasado por H. G. Currie y E. G. Currie para establecer una interdisciplinariedad entre ambas ciencias, puesto que el habla humana es, ante todo, un acto social dentro de un contexto también social. Esta nueva disciplina se centra en el estudio de las relaciones entre *sujeto, contexto y usos de la lengua*.

La sociedad es el grupo social que perdura y coopera y cuyos miembros establecen sus relaciones según sus tradiciones, instituciones, actividades o intereses colectivos. No hay una sociedad sin lengua ni una lengua sin una sociedad que la hable y, por ello, la lengua debe estudiarse dentro del contexto social.

Desde un enfoque sociolingüístico, el *discurso* es un producto de interacción social, es una unidad de comunicación mediada por sus dimensiones social, lingüística, histórica, psicológica e ideológica. Atendiéndonos a esta última característica, el discurso es un sistema de interpretación del mundo, un reflejo de las creencias, tensiones y enfrentamientos sociales que se instauran en la sociedad y la lengua muestra explícita o implícitamente esas representaciones compartidas por grupos o individuos que dan forma a la identidad social (7.6.4).

El discurso como actividad y representación sociales se actualiza en distintos géneros, está delimitado por el ámbito socioinstitucional en el que se produce, por su sistema de valores, doctrinas e ideologías. Por ejemplo, el discurso político forma parte de las instituciones políticas de un país y se recurre a diversos géneros como los mítines, debates, arengas, etc., que están ideológicamente orientados según los intereses de los diferentes grupos y de las rivalidades sociales.

Las comunidades verbales son, a su vez, socialmente heterogéneas y, por ello, se sirven de discursos variados que presentan usos contextualizados de dichas actividades y representaciones en función de sus necesidades, tendencias y objetivos.

1.1.3. De la multidisciplinariedad a la interdisciplinariedad

Los estudios sobre el discurso como práctica social no se localizan en una fecha determinada. Sus orígenes se remontan a la Antigüedad y tienen sus raíces en la *Retórica* (7.1) y en las investigaciones sobre los géneros literarios (7.3) (Laborda, 2012).

Entre los precursores en estas investigaciones en el siglo XX destaca Bajtin (1952-1953 [1979]: 248) que defiende la relación estrecha que se establece entre el uso de la lengua y las prácticas sociales:

Las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua. Por eso está claro que el carácter y las formas de su uso difieren tan profundamente como las esferas de la actividad humana.

A) Enfoques multidisciplinarios

Los análisis sistemáticos sobre el uso del lenguaje se desarrollan en la década de los 60 de forma heterogénea, aislada y *multidisciplinar*, lo que explica por qué cinco disciplinas que tratan un mismo objeto —el lenguaje— trabajarán de manera independiente y con escasos puntos de coincidencia: Lingüística, Sociolingüística, Antropología y Psicolingüística.

1. *Lingüística*. F. Saussure (1916: 31) define la Semiología como “la ciencia que estudia los signos en el interior de la vida social”, afirmando que “lengua es la parte social del lenguaje” y “una institución social”, a lo que se decanta por el análisis de “la lengua en sí misma”.

Las reflexiones sobre la estructura abstracta de la lengua —a pesar de las publicaciones de A. Meillet (1921) en las que se defiende que la lengua no puede analizarse sin referencia a lo social— dominaron las investigaciones posteriores, incluso en autores tan alejados como L. Hjelmslev, L. Bloomfield o N. Chomsky.

Esa visión idealizada del lenguaje, centrada en la competencia lingüística, resultó ser muy limitada por no tenerse en cuenta el uso de la lengua y la variabilidad lingüística. J. Sinclair (1991: 1), el gran impulsor de la Lingüística de corpus (9.4), resume los efectos reductores de las investigaciones generativistas:

Sedienta por falta de información adecuada, la Lingüística desdició y, de hecho, se volvió totalmente introvertida. Se volvió un mirar hacia atrás de la mente más que hacia la sociedad. La intuición convirtió en la clave y se enfatizó la similitud de la estructura de los lenguajes y varios modelos formales. La función comunicativa del lenguaje fue escasamente mencionada.

A finales de los años 60, sin embargo, 1) las propuestas sobre la relación de E. Benveniste (1966) impulsan un nuevo eje de estudios sobre la dimensión reflexiva de la actividad verbal en la relación leng

- mundo como un acontecimiento único definido en un tiempo y espacio precisos, y 2) el gran desarrollo de las teorías semióticas sobre el lenguaje abren otras vías de análisis sobre las prácticas discursivas (Greimas y Courtés, 1979; Coquet, 1982; Eco, 1990).

2. *Sociología*. Esta disciplina tiene como objeto de estudio los usos y funciones sociales en la comunicación (1.1.2). Se distinguen habitualmente dos concepciones: 1) la *Sociología del lenguaje*, que se decanta por el estudio de la lengua como realidad social, y 2) la *Sociolingüística*, que considera que lo esencial en el lenguaje es la comunicación social.

La *Sociología del lenguaje* surge a finales de la década de los 50 ante la necesidad de encontrar una respuesta a los problemas lingüísticos que se plantean en los procesos de descolonización de los estados que tratan de liberarse de las lenguas de las etapas anteriores, en la línea de los trabajos de M. Swadesh (1966).

Los estudios y publicaciones de J. A. Fishman (1970, 1978: 33) analizan la lengua en la realidad social de sus prácticas y, alejándose de una descripción del código y de una lingüística descriptiva, se ocupan de las variaciones del habla según el uso de la lengua y la organización social de la conducta humana:

El hombre en cuanto usuario normal de la lengua —lengua hablada, lengua escrita e impresa— está constantemente ligado a los demás mediante normas de conducta compartidas. La sociología del lenguaje examina la interacción entre estos dos aspectos de la conducta humana, el uso de la lengua y la organización social de la conducta. Dicho brevemente, la sociología del lenguaje se ocupa del espectro total de temas relacionados con la organización social del comportamiento lingüístico, incluyendo no sólo el uso lingüístico *per se* sino también las mismas actitudes lingüísticas y los comportamientos explícitos hacia la lengua y sus usuarios.

Las investigaciones en *Sociolingüística*, basadas en las relaciones entre lengua y sociedad, se popularizan en la década de los 60 en EE. UU. durante la compleja situación del déficit económico, la segunda guerra del Vietnam y los problemas de inflación. En ese contexto surgen dos importantes modelos de análisis:

- Los trabajos en *Etnometodología* (Garfinkel, 1964, 1967, 1972) analizan la función del lenguaje a partir del estudio de las prácticas sociales de los miembros de las distintas comunidades en situaciones de interacción (4.2.1).
- La corriente del *Análisis Conversacional* considera que el habla es la actividad central de la vida social. En ese marco, las publicacio-

nes de B. Bernstein (1971) sobre los fracasos escolares en de clases obreras, a pesar de las acertadas críticas que descalza sus trabajos y conclusiones, son una especie de catalizador la función importantísima que tiene la lengua en la interacción en la diferenciación social.

Sin duda W. Labov (1966, 1972) es uno de los representantes marxistas de la Sociolingüística proponiendo, desde sus primeros trabajos, que la lengua sólo puede estudiarse dentro del contexto social consecutencia, toda reflexión lingüística es, por su propia naturaleza carácter sociolingüístico (1972: 23):

Durante muchos años me he resistido al término *sociolingüístico* puesto que implica que puede haber una teoría o práctica lingüística no sea social. [...] Es una evidencia creciente el hecho de que la implementación del conocimiento intersubjetivo en lingüística debe hacerse en el lenguaje hablado tal como lo utilizan en la vida cotidiana miembros de una sociedad organizada: ese vehículo de comunicación que discuten con sus esposas, juegan con sus amigos y engañan enemigos.

3. *Filosofía*. Desde mediados del siglo pasado, L. Wittgenstein (1921, y los filósofos del Círculo de Viena y la Filosofía analítica examinarosamente el lenguaje y postulan que no hay significado fuera del Año más tarde, J. L. Austin (1962), rompiendo con el imperialismo semántica verticoidal, defiende que las palabras son una forma acción. Sus postulados serán continuados por su discípulo J. R. S. (1969) en su teoría de los *actos de habla indirectos* y por P. H. (1975) y su *principio de la cooperación*, y se convertirán en nociones fundamentales para el desarrollo de la Pragmática (2.1.3).

Siguiendo la vía abierta por Austin y Searle sobre el estudio del lenguaje como acto, la Pragmática se asienta en tres principios fundamentales

- Los usos que los sujetos hacen de la lengua.
- El lenguaje como un medio de acción en contexto.
- El funcionamiento de la comunicación desde la interacción "cir" es "hacer" y "hacer hacer" (3.2.1).

4. *Antropología*. Esta disciplina se ocupa de la relación entre *lengua, Prácticas y cultura*. Estos planteamientos serán continuados en la década los 60, por una parte, por la *Etnolingüística*, que defiende que la cultura es una realidad estructurante que determina la acción social de los indivi-

y es un sistema de adaptación del sujeto al medio— aunque puede convertirse también en un instrumento de opresión y de dominación— y, por otra parte, por la *Etnografía de la comunicación*, que se focaliza en la competencia comunicativa y contribuye con sus estudios a precisar la relación entre la actividad verbal y su producción en el marco del modelo *Speaking* de D. Hymes (1972) (2.1.4).

5. *Psicolingüística*. Esta disciplina se interroga sobre cómo los sujetos adquieren y utilizan el lenguaje, defendiendo la importancia de la interacción en la adquisición y uso de la lengua. Para comprender, el sujeto moviliza una serie de procesos mentales que comienzan con la percepción de sonidos, palabras, oraciones y textos y terminan con su interpretación y almacenamiento en la memoria.

La Psicolingüística se centra en cuáles son las estructuras cognitivas que se ponen en funcionamiento en los procesos de comprensión y producción del discurso, cómo se construyen esas actividades y de qué manera los sujetos activan sus conocimientos y saberes generales, ya que el contenido de los textos está en estrecha dependencia e interactividad con los parámetros contextuales y cognitivos (3.1.4, 3.2.2).

B) *La interdisciplinariedad en el Análisis del Discurso*

De manera progresiva se evoluciona de esa visión multidisciplinaria y aislada de investigaciones en las Ciencias del Lenguaje y en las Ciencias Humanas y Sociales hacia una *interdisciplinariedad*, es decir, a una cooperación entre todas las disciplinas que se interesan por el estudio de los usos del lenguaje.

La interdisciplinariedad es una señal de identidad del Análisis del Discurso y desde finales de la década de los 70 del siglo pasado los investigadores se interesan por el uso contextual de la lengua y la finalidad e intencionalidad de las prácticas discursivas.

1.2. ¿El Análisis del Discurso es una disciplina?

Una gran parte de estudiosos sobre el discurso defiende que el Análisis del Discurso es una disciplina teórica aunque algunos especialistas como T. A. van Dijk (1985: 2) estiman que es una prolongación de la retórica y se trata, más bien, de una zona de intersección entre disciplinas de las Ciencias Humanas cuyo objeto es el estudio del “uso real del lenguaje por locutores reales en situaciones reales”. Años más tarde este autor propone (2009: 22):

El discurso se analiza no solamente como un objeto “verbal” aut-sino también como una interacción situada, como una práctica social o c-tipo de comunicación que se da en una situación social, cultural, histórica-lítica.

G. Brown y G. Yule señalan el carácter interdisciplinar de estos estudios se decantan por la función comunicacional de los textos, considerando Lingüística es la base para el estudio de la comunicación (1983: 12):

En este libro—*Análisis del Discurso*— adoptamos un enfoque fundamente lingüístico del análisis del discurso. Examinamos cómo usan lo humanos el lenguaje para comunicarse, cómo construyen los emisores-jes para los receptores y cómo trabajan los receptores sobre los mensaj-interpretarlos. Recurrimos a las aportaciones de todas las áreas interdisc-res [...] pero nuestro interés primero es el objetivo tradicional del li-descriptivo: ofrecer una explicación de cómo se usan las formas lingüíst-la comunicación.

En esa misma línea, D. Schiffrin (1994: 339) considera que el Anál-Discurso es una de las zonas más amplias y menos definidas de la Lingt-subdisciplina que estudia “el uso del lenguaje según sus propósitos social,sivo y referencial”.

D. Maingueneau (2002: 190) afirma que el análisis del discurso “no de-un dominio que pueda ser estudiado por una disciplina consistente” y c-complejidad es debida especialmente a cuatro factores:

1. La gran heterogeneidad de tradiciones de estudio.
2. La variedad de disciplinas de base, por ejemplo, en Francia, la Fil-la Historia o el Psicoanálisis han jugado un papel importante en la-guración de esta disciplina, sin embargo en EE. UU. la Sociologí-Antropología han marcado los orígenes del Análisis del Discurso.
3. Una diversidad de escuelas y corrientes.
4. Muy distintas formas de análisis, sobre todo si su estudio se ocupa-pectos teóricos del análisis del discurso o de sus aplicaciones en dis-concretos.

Este autor (2002: 187-190) establece ocho características específicas qu-can estos estudios respecto a los anteriores: el discurso

- a) supone una organización transfrástica, aunque puedan darse discurs-movilizan otro tipo de estructuras como, por ejemplo, un proverbio-prohibición;

- b) está orientado en función de una finalidad;
- c) es una forma de acción;
- d) es interactivo, no sólo en aquellas manifestaciones en las que es evidente la interacción, como en la conversación por ejemplo, sino que toda enunciación, incluso sin la presencia de un destinatario, refleja una interactividad constitutiva con otros locutores virtuales o reales;
- e) está contextualizado y, por ello, no es posible asignar sentido a un enunciado fuera de contexto;
- f) está asumido por una instancia enunciativa con sus marcas personales, temporales y espaciales, e indica la actitud que adopta sobre lo que dice –modalización (8.2).
- g) está regido por normas sociales generales y específicas; y
- h) forma parte de un interdiscurso, es decir, adquiere su sentido en relación con otros discursos. Situar un discurso en un género determinado implica relacionarlo con un conjunto ilimitado de otros discursos.

Coincidimos con este autor en que el estudio del *discurso* abarca campos de investigación heterogéneos con interacciones múltiples en las que se integran y complementan teorías y se elaboran enfoques metodológicos también plurales, lo que entraña una cierta complejidad (López García-Molins, 2004). Defendemos, a su vez, que el *Análisis del Discurso* puede ser considerado una disciplina científica porque cumple la condición de ofrecer una reflexión teórica sobre la noción de “discurso” que se justifica desde tres criterios: *histórico*, *temático* e *institucional*. En cuanto al primero –*histórico*–, la reflexión sobre el discurso está unida al uso del lenguaje como práctica social y ha sido objeto de estudio de diferentes disciplinas (1.2).

En cuanto al segundo –*temático*– responde a una finalidad precisa que le otorga su propia identidad (1.1).

El Análisis del Discurso, además, tiene un estatus *institucional* específico, tal como puede observarse en programas y actividades científicas. Por ejemplo, la asignatura de *Análisis del Discurso* se imparte en los sistemas educativos universitarios, lo que le confiere una estabilidad pública.

Un breve recorrido por manuales sobre Análisis de Discurso desvela no sólo la gran riqueza de puntos de vista sino también un gran número de coincidencias: D. Maingueneau (1976, 1984, 1991, 1998); Van Dijk (1977, 1985, 1997, 1997 a, 2009, 2011, 2012); J. J. Gumperz (1982); J. Brown y G. Yule (1983); R. E. Lon-gacre (1983); M. Stubbs (1983); P. Charadeau (1983); J.-P. Bronckart (1985, 1996); C. Kerbrat-Orecchioni (1986, 1990, 1992, 1994, 2005); F. J. Newmeyer (1988); D. Schiffrin (1994); N. Fairclough (1994, 1995, 2003); J.-M. Adam (1999, 2005); E. Roulet (1999); H. Casalmiglia y A. Tusón (1999); C. Fuentes

Rodríguez (2000); D. Schiffrin, D., Tamen, y H. E. Hamilton (2001); R. y M. Meyer (2001); B. Johnstone (2002); L. Higuera Rueda (2003); L. Cort Camacho (2003); J. Renkema (2004); R. Wodak y A. Chilton (2005); J. maert (2005); R. Wodak, R. y P. A. Chilton (2005); A. M.ª Harvey (2005); Serrano (2006) y tantos y tantos otros.

1.3. Nociones básicas. Ejes de convergencia

El estudio del *discurso* responde a una pluralidad de enfoques y a una interacción de disciplinas. Sin embargo, a pesar de las distintas tendencias, corrientes y modos de análisis, todos esos estudios inciden en seis clusters como marcos o momentos analíticos que facilitan la descripción de las prácticas discursivas y p reconocer, a su vez, la relación que mantienen entre ellas.

El discurso 1) es constitutivamente comunicativo, 2) se trata de una interacción interactiva, explícita o implícitamente, 3) está siempre contextualizada se actualiza mediante determinados canales y medios, 5) recurre a géneros discursivos, y 6) se sirve de textos variados según los tipos de planificación, unidades de composición y formas de textualidad.

Se sintetizan a continuación brevemente esas líneas de fuerza que se a en detalle en los distintos capítulos de esta obra.

1. La comunicación

El término *comunicación* deriva del latín *communicare* y significa “co algo, poner en común”, de ahí que sea objeto de estudio de numerosas disciplinas que se han ocupado desde la Antigüedad de esa función constitutiva del lenguaje en la actualidad, la comunicación es el centro de reflexión de las Ciencias del Lenguaje, de las Sociales y de las Ciencias de la Comunicación que se siguen rogando sobre qué es comunicar, cuál es su finalidad y cómo se comunica (El proceso de la comunicación es fundamental en Análisis del Discurso en lo referente a la comunicación interpersonal (2.2) como a la función, voces y modalidades (2.3, 8.2), sometidas siempre a un contexto, con una finalidad y propósito determinados (Cap. 3).

El ser humano, por su propia naturaleza, es un ente comunicativo y a para ello de canales de producción ya sean orales (Cap. 4), escritos (Cap. 5) a través de los medios tecnológicos con los que se transmiten sonidos, imágenes de las más variadas formas (Cap. 6), con sus propios procedimientos de observación y anotación (Cap. 9).

Los discursos, a su vez, están regidos por reglas o normas (2.1.7, 4.5.3) y sus ámbitos y prácticas discursivas (4.4, 5.6, 6.6) dependen de determinados tipos de voces, procedimientos de planificación, organización y composición textuales (Cap. 8).

2. La interactividad

El discurso es siempre interactivo, lo que implica que se trata de una acción conjunta entre individuos. M. M. Bajtin, en *Estética de la creación verbal* (1952-1953 [1979]: 258) expone que

Toda comprensión de un discurso vivo está preñada de respuesta y de una u otra manera la genera: el oyente se convierte en hablante. [...] no siempre le puede traducirse en una acción inmediata (en el caso de una orden, podría tratarse del cumplimiento), pero asimismo quedar por un tiempo como una comprensión silenciosa [...] pero ésta, por decirlo así, es una comprensión de respuesta de acción retardada: tarde o temprano lo escuchado y comprendido resurgirá en los discursos posteriores o en la conducta del oyente. [...] Todo lo que estamos exponiendo aquí se refiere, con las correspondientes variaciones y complementaciones, al discurso escrito y leído.

Décadas más tarde, en esta misma línea, E. Benveniste (1974:82) precisa que “toda enunciación es explícita o implícitamente una alocución, postula un interlocutor” (2.2). De ambos textos se desprende que la forma más usual de la interacción es la *interacción* en presencia de los interlocutores, por ejemplo, la conversación. Sin embargo, en determinados géneros discursivos, como los escritos, una conferencia, algunos géneros radiofónicos, televisivos, digitales, etc., no se trata de una interacción cara a cara sino que son *interactivos* y responden a esa noción bajtiniana de “acción retardada”.

3. El contexto

La Fenomenología defiende que comprender es existir en un mundo inseparable de nuestras actividades e historias sociales, en un proceso continuo de interpretación e interacción que no puede reducirse a las reglas y normas del universo verbal sino que debe entenderse desde la experiencia y situación personal, social y cultural.

Comprender es una forma de saber, de actuar y de vivir en el mundo y, por ello, el contexto es clave en los estudios de Análisis del Discurso. Este proceso ha

sido observado desde diferentes disciplinas, ya que el sentido de los textos puede construirse si no está situado y, en consecuencia, depende siempre del texto y de sus circunstancias.

El contexto (Cap. 3) se inscribe en el conjunto de creencias y conocimientos compartidos por el sujeto, tanto los que provienen de la situación de enunciación como los que se originan por los condicionantes históricos, socioculturales y gústicos. Esa visión multidimensional de la noción enlaza y vincula dos tipos de fenómenos:

1. Los propiamente lingüísticos, que corresponden a un segmento del discurso localizado, situado y focalizado –*contexto*– (3.1.2); y
2. Los de carácter interdisciplinar, que incluyen las relaciones entre (3.1.3), cognición (3.1.4), sociedad y cultura (3.1.5).

4. Canales y medios de producción

Los canales y medios de producción de los discursos son una parte integral y directa de su sentido y finalidad. No se trata únicamente de tipos de producción –oral, escrita–, sino que el medio marca directamente al discurso, género y exige determinadas competencias que el sujeto activa según las prácticas discursivas.

Las nociones de oral (Cap. 4) y escrito (Cap. 5) no sólo corresponden a una clasificación de los discursos según los canales de comunicación empleados –o sonoras, signos gráficos– sino, también, a distintas situaciones de enunciación (5.2, 6.1), estatuto (4.2, 5.3), modalidades (4.3, 5.5, 6.5) y géneros discursivos (5.6, 6.6), con procedimientos de adquisición, aprendizaje y comprensión también diferentes (4.6, 4.7, 5.7, 5.8, 6.7).

Los medios de transmisión, a su vez, no son únicamente soportes materiales sino que por sus propias condiciones de comunicación implican otros tipos de discursos como la radio, televisión, Internet, móvil, etc., medios que condicionan la planificación y estructura de los textos (3.3.2).

Por el impacto que representa Internet en los medios de comunicación, se dedica un capítulo específico al discurso digital (Cap. 6).

5. Géneros discursivos

El término de “género” como modalidad del discurso goza de una larga tradición, que arranca en la Sicilia griega del s. V a. C. Con la *Techné Rhetoriká* Córax, continuando con la *Poética* y la *Retórica* aristotélicas y los estudios de

textos literarios, para referirse en la actualidad a las formas abstractas y relativamente estables de los textos (7.1, 7.2, 7.3). A partir de las propuestas de M. M. Bajtin (1952-1953 [1979]) (7.4), el término de *género discursivo* se utiliza para clasificar los tipos de prácticas discursivas que responden a esas estructuras generales que se actualizan en los textos, de ahí la gran variedad de propuestas tipológicas y la dificultad de aplicar un único criterio de clasificación (7.6).

A pesar de la heterogeneidad de enfoques en Análisis del Discurso, todos los especialistas coinciden en señalar que el *género* es una noción fundamental, ya que los géneros se sitúan siempre en un discurso, están vinculados a las distintas actividades humanas y, en consecuencia, son múltiples, heterogéneos y variables (7.6.4, 7.6.5, 7.6.6).

6. Niveles y unidades de análisis

En una gran cantidad de trabajos se utiliza la diferencia entre *Análisis del Discurso*, para referirse a los aspectos teóricos de esta disciplina, y *Análisis de los discursos*, para proponer estudios específicos de tipos de discursos y de textos concretos. En todo caso, todo análisis debe responder a una teorización y, a su vez, toda teoría debe ser validada en una práctica concreta.

Los métodos de análisis de los discursos son muy variados en la medida en la que dependen de una pluralidad de orientaciones disciplinares.

En esta obra (Cap. 8) se utiliza el término de *nivel* desde un planteamiento jerárquico o de estratificación, lo que implica un orden de dependencia entre los componentes. El término de *unidad*, por su parte, remite a un elemento de composición constitutivo e independiente metodológicamente para su análisis, pero que se integra, posteriormente, en un nivel superior, siguiendo la distribución siguiente:

- El nivel superior de análisis corresponde al tipo de discurso, primera fase que marca las condiciones del género y del texto (Cap. 7).
- El segundo nivel es el del género, forma estable que se actualiza en las diferentes prácticas discursivas (7.6.4). Las prácticas discursivas se sitúan:
 1. En plurales ámbitos sociales –discursos mediáticos, científicos, políticos, literarios, etc.
 2. Responden a distintos géneros –instancias, contratos, panfletos, editoriales, poesía, artículos, recetas, etc.
- El tercer nivel es el del texto como objeto abstracto, nivel que está condicionado por los dos anteriores (8.1).

Finalmente, el texto como objeto concreto observable es una unidad de comunicación con una intención y sentido propios. A su vez, es una unidad de comunicación con sus voces enunciativas (8.2), planificación y funcionamiento (8.3), que puede ser analizada en unidades textuales –*proposición, período, oración* (8.5, 8.6, 8.7)–, que se van integrando las unas en las otras con diferentes procedimientos de textualidad (8.8).

Referencias y lecturas aconsejadas

Pueden consultarse para todos los capítulos los manuales y diccionarios indicados en la bibliografía completa de esta obra, que se encuentra disponible en la página de la editorial: www.sintesis.com.

- Bajtin, M. (1952-1953 [1979]): *Estética de la creación verbal*. Capítulo: “Problemas de los géneros discursivos”; 248-293. Siglo XXI, 1982. México.
- Benveniste, E. (1966): *Problemas de lingüística general*. T. I. Cap. V; apartado: “jektividad en el lenguaje”. Siglo XXI, 1971. México.
- Fishman, J. A. (1978): *Sociología del Lenguaje*. Cap. I: “La Sociología del lenguaje”; 39; Cap. II: “¿Por qué se ha empezado a desarrollar sólo recientemente la Sociología del lenguaje?”. 47-59. Cátedra, 1988. Madrid.
- Labov, W. (1972): *Modelos sociolingüísticos*. Cap. 9: “La base social del cambio lingüístico”; 325-400. Cátedra, 1983. Madrid.
- Mainjeuneau, D. (2002): Entrada “Discurso”, apartado: “La lingüística del discurso”. P. Charaudeau y D. Mainjeuneau (dir.) (2002): *Diccionario de Análisis del Discurso*. Amorrortu Editores España, 2005. Madrid.